

NAVIDAD

Para empezar, les deseo una muy Feliz Navidad.
Estaba pensando ¿quién será muy feliz hoy?

Por supuesto, todos estamos contentos porque es Navidad y una época de celebración y disfrute, y eso es normal y habitual. Pero más de lo habitual, ¿quién será feliz?

Creo que la respuesta sería que quien se estaba preparando espiritualmente para esta Navidad se siente más feliz que los demás porque hoy es el pico de sus expectativas. Han estado esperando y preparándose para este día de una manera muy especial, mientras que para los que no están preparados es como otra ocasión de celebración. Cuando otros reciban obsequios y obsequios, aquellos que se prepararon espiritualmente van a recibir a Jesús en sus corazones. ¿Qué opinas de mi observación?

Tengo otras dos observaciones sobre la Navidad:

Primera Observación:

Para encontrarnos y recibir a Cristo, debemos ir a Belén. Cuando digo Belén, no me refiero al lugar exacto de Israel. Belén es cualquier lugar donde podamos encontrar a Cristo. Y una vez que encontramos a Cristo en nuestras vidas, no podemos seguir viajando por la misma ruta o no podemos regresar por el mismo camino que antes.

Así como los tres magos del Oriente que fueron a encontrarse con Jesús no pudieron regresar por la misma

ruta después de su encuentro con él, nosotros no podemos regresar por el mismo camino que hemos estado viajando después de encontrarlo.

Cualquiera que se encuentre con Cristo en cualquier momento de su vida debe dar un giro en la vida. Cambiarán sus actitudes, enfoques, planes, relaciones y todos los aspectos de sus vidas. Se atreverán a tomar una ruta mejor para seguir adelante.

Entonces, hagámonos esta pregunta: ¿Alguna vez he cambiado mi forma de vida? Si no es así, esto significa que aún no hemos conocido a Cristo y todavía estamos en el proceso.

Segunda Observación:

Cuando Jesús nació a la medianoche, apareció una estrella en el cielo. Cuando Jesús murió a media tarde, la estrella del sol desapareció del cielo. Cuando nació Jesús, la noche se convirtió en día: y cuando Jesús murió, el día se convirtió en noche. Esto significa que no son las cosas externas las que te dan luz en tu vida, sino la presencia o ausencia de Jesús lo que determina tu día y tu noche.

Quizás pienses que estás a media tarde con poder, posiciones, riqueza, familia, salud, apoyo emocional, respeto social, etc., pero si Jesús se aleja de tu vida, tu día se convierte en noche y estarás en tinieblas. O puede pensar que está a medianoche y no hay nadie para ayudarlo. Nada en tu vida está sucediendo como esperabas. Todo se vuelve negativo: no hay felicidad, no hay dinero, frustración y tensión, y la vida parece tan

aburrida y horrible. Invita a Jesús a tu vida, y cuando él entre en tu vida, tu noche se convierte en día.

Entonces, es la presencia o ausencia de Jesús lo que decidirá tu día o tu noche, tu felicidad o tu dolor.

Una última Observación importante:

Si no estamos en condiciones de invitar a Jesús a nuestra vida debido a nuestro carácter o situación peculiar, no se preocupe. Sigamos la estrella. Seguir la estrella significa comenzar nuestros esfuerzos de una manera sencilla. Comencemos nuestra vida espiritual de una manera sencilla. No dudes en empezar. Podemos seguir siguiendo a la estrella esforzándonos por llegar a Belén.

El resultado será asombroso porque tenemos la seguridad de que quien siga la estrella llegará a Belén algún día. Quizás no hoy ni mañana, ni la semana que viene, sino un día. Si seguimos la estrella, debemos llegar al destino. Oremos a Jesús para que tenga la gracia de identificar la verdadera estrella que nos lleva a Belén.

Deseándoles una Feliz Navidad y que el niño Jesús los bendiga a todos.

AMEN!